

## **Realidades y retos de los movimientos sociales en América Latina.**

Luis Tapia, Manuel Garretón y Alberto Acosta

Introducción:

El 17 de octubre de 2016 se llevó a cabo el primero conversatorio magistral del 1er. Congreso Nacional De Estudios De Los Movimientos Sociales. El tema fue las realidades y retos de los movimientos sociales en América Latina. Participaron Luis Tapia, Manuel Garretón y Alberto Acosta. Estuvo coordinado por la Doctora Ligia Tavera y el Doctor Massimo Modonessi, ambos integrantes de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.

Alberto Acosta estudió Economía en la Universidad de Colonia en Alemania. Fue presidente de la Constituyente y candidato a la presidencia de la República de Ecuador. Catedrático de pregrado y posgrado en Quito, Guayaquil y Cuenca, en Ecuador, y en la Universidad Complutense de Madrid, en España. En 2016 se desempeñaba como profesor investigador de FLACSO, Ecuador, Investigando cuestiones de ecología política y de luchas ambientales.

Manuel Antonio Garretón es Doctor en Ciencias Sociales por la École des Hautes Études de París. Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2007. Entre sus principales líneas de investigación se encuentran: Procesos políticos. Movimientos sociales y actores sociales. Políticas públicas y demandas sociales. Cultura y políticas culturales. Estado, democracia y sociedad. Evolución de las ciencias sociales. La sociedad contemporánea y los modelos de modernidad, entre otras. Ha sido reconocido como “Mejor Profesor del Programa de Magister de Ciencia Política” del Instituto de Ciencias Políticas, Universidad de Chile, en los periodos de 2000–2001 y 2001–2002.

Luis Tapia tiene el grado de Doctor en Ciencia Política por el Instituto Universitário de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPERJ). Especialista en Sistemas de partidos y sistemas electorales. Director del

programa de Doctorado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Miembro del grupo Comuna, en el cual ha realizado investigaciones sobre procesos sociopolíticos en Bolivia, a lado de grandes investigadores de las áreas de la sociología y la ciencia política.

Mediante la difusión de esta transcripción se contribuye a poner a distintas visiones y perspectivas sobre la actualidad de los movimientos sociales en América Latina, los aportes analíticos y de experiencia de los participantes del conversatorio serán sin duda objeto de reflexiones de estudiosos de los movimientos sociales en América Latina.

Massimo Modonesi:

El tema con que se abre la cuestión es ¿qué tanto protagonismo tuvimos en el tiempo presente latinoamericano de los movimientos sociales en los últimos 15 o 20 años?

Luis Tapia: Muy buenos días, es un gran gusto estar aquí para conversar y dialogar con ustedes. Muchísimas gracias a los organizadores del evento. Primero, generalizando un poco yo vería tres líneas por lo menos, o tres dimensiones en las que se podría sintetizar los efectos, como también la presencia de los movimientos sociales. El primero tuvo que ver con poner freno a la expansión de las estrategias de los proyectos neoliberales en los países de América Latina.

Ello produjo crisis gubernamentales que creó condiciones de recambio político en varios países de América Latina. Esas crisis no las produjeron los partidos que luego asumieron el gobierno sino básicamente movimientos campesinos, indígenas, de trabajadores desocupados, una gran diversidad de movimientos.

En ese sentido crearon la posibilidad de cierto recambio político y de cierta democratización; en general yo llamaría límite al neoliberalismo.

El segundo aspecto recorre tres cosas que quisiera mencionar: en la constitución de todo movimiento social hay una reconstitución de la gente en tanto sujeto, de condiciones más o menos de subordinación y consenso pasivo, ya que la constitución de movimientos sociales lo que hace es reconstituir a la gente con un mayor grado de autonomía individual y colectiva.

En este sentido ha habido un cambio subjetivo, de un momento en donde se pensaba que el neoliberalismo ya era algo fatal, no había alternativas para organizar la economía, la política, incluso la mercantilización de la cultura. Los movimientos desplegaron una gran diversidad de

formas de reconstitución de sujetos, en términos también de reorganización de la cultura e incluso, de experimentación de formas de reorganización de la vida socioeconómica. Eso puede usarse de puente para mencionar otro aspecto que creo que se configuró en lo que yo llamaría el horizonte intelectual, moral, y por tanto ético - político configurado por los movimientos sociales.

Por lo general, los movimientos sociales cuando maduran no solo son acción colectiva que bloquea estrategias de reproducción del capital, del orden social y de estructuras de diverso tipo, sino que entran a actualizar alternativas de organización de la vida social. En ese sentido entran a reorganizar parte de la vida social. Y una de las cosas que ha estado presente en algunos movimientos sociales que han logrado articular la lucha social por un tiempo más largo es empezar a reorganizar la producción y la reproducción social. En particular, por ejemplo, en territorios del Movimiento de los Sin Tierra (MTS) donde luego de la toma de tierras se reorganiza la producción, igual que en los territorios zapatistas e incluso en fábricas tomadas por desocupados, se reorganiza la producción en el sentido de reintroducir propiedad colectiva, trabajo colectivo, y eso vinculado a montar sistemas de educación y en algunos casos también de salud. Es decir, a recrear la vida social por fuera de los circuitos mercantiles de control del capital y también en cierto sentido por fuera del estado.

En ese sentido, creo que los movimientos sociales reintrodujeron la experiencia de la autogestión. Es decir, autonomía en la organización de la economía y la reproducción social. Se podrían citar varias experiencias.

Vinculado a esto, el otro aspecto es la autonomía política, ya que la autogestión por lo general implica tomar decisiones colectivas que se vuelven políticas y esto implica volver a unir vida económica y vida política. Allá donde hay autogestión es que hay dirección colectiva donde se ha unificado economía y política de un nuevo modo, en muchos casos recreando memoria histórica.

Un aspecto más, está vinculado con algo que ha ocurrido con más fuerza en la zona andina en algunos países, y de algún modo también en territorio mesoamericano, y que tiene que ver con la constitución de movimientos que han recreado nuevas condiciones el cuestionamiento al colonialismo o al colonialismo interno. Es decir, a la jerarquía que se ha mantenido entre pueblos prehispánicos y la cultura dominante, primero eurocéntrica y anglo después. Ello ha combinado ambas cosas, crítica del neoliberalismo, que son los que han hecho caer los gobiernos neoliberales; y una crítica al colonialismo interno. Han instaurado en el horizonte la discusión sobre la igualdad, ya no solo entre individuos, sino la igualdad entre diferentes pueblos y culturas.

Ya no solo en términos de lengua, de identidad sino también, inclusive, en términos de formas políticas. Eso ha estado acompañado de la idea de construcción de estados plurinacionales. Es decir, hay movimientos sociales que en realidad son algo más complejo, son movimientos que yo llamo societales, de sociedades en procesos de reconstrucción, de reunificación que han llevado propuestas de reformar el país del que son parte y por lo tanto refundar el estado en la perspectiva de una democracia intercultural.

Y en este sentido probablemente las experiencias más completas no en términos de realización sino de la perspectiva que se instauró, lleva de esta fase de bloqueo del neoliberalismo a asambleas constituyentes y a la reorganización del vínculo entre estado y economía, en condiciones de introducir mayor igualdad. Eso fue lo que emergió como tarea, no necesariamente lo que ha resultado de las nuevas constituciones. Pero eso implica que los movimientos sociales han trazado un horizonte que va desde el cuestionamiento a la estructura monopólica de la tierra, a la privatización de los bienes comunes como el agua en particular, hasta el horizonte macro de reconstruir el estado en una perspectiva plurinacional. En ese sentido la mayor parte son movimientos políticos también, con efectos de reforma a escala nacional y escala regional.

Manuel Antonio Garretón:

Muchas gracias a la Red de Estudios de los Movimientos Sociales y a esta universidad por esta invitación. Entiendo que se trata de tirar la pelota a la cancha más que hacer un planteamiento demasiado redondeado. De hecho lo que ha planteado Luis casi lo repetiría, solo que cada uno dice las cosas desde otro ángulo, desde otra perspectiva, pero no tengo ninguna diferencia al respecto.

Lo primero que quisiera plantear para problematizar el tema es que en la conceptualización de movimientos sociales hay siempre que entender que esa forma de acción colectiva maneja una tensión permanente entre dos componentes. El componente malestar o rechazo, que tiene que ver mucho con el elemento de subjetividad. Y por otro lado el componente proyecto, donde la cuestión no es tanto una demanda a partir de un malestar sino que es la propuesta de un horizonte utópico, semi-utópico ya sea para el campo preciso particular en que se mueve, ya sea para el conjunto de la sociedad. Hay una tensión entre estos dos elementos y es una tensión permanente.

La segunda tensión que yo creo que está siempre presente en los movimientos sociales y a la cual me quiero referir al final es la relación entre el movimiento o el conjunto de movimientos que están dentro de él y la política. La política como actividad institucionalizada. La política institucional.

Claro porque alguien puede decir: “mire, el movimiento social, incluso el acto de protesta individual es en sí político”. Pero hablamos más bien de la relación con la política institucional, con los actores políticos institucionales, ahí hay siempre una tensión.

Los movimientos sociales contemporáneos actuales están atravesados, por una doble realidad epocal. Una que tiene que ver con la formación real del mundo, es la posible pérdida o debilitamiento de una problemática central en las sociedades. Problemática central, por ejemplo, la lucha contra la dictadura, que une al conjunto del movimiento social en un horizonte utópico o semiutópico que es terminar con la dictadura e instalar un régimen distinto.

Pero también la lucha contra el capitalismo. Problemática central de la década de los 60 fue el desarrollo y de alguna manera la acción colectiva se alineaba en torno eso. Y posteriormente, al final de la década de los 60 es la lucha por la transformación, ya no por el desarrollo sino por la transformación de la sociedad capitalista.

Hay un aspecto que hay que tomar en cuenta en los análisis, es que pareciera no haber una problemática central en las sociedades contemporáneas. Y por lo tanto los movimientos serían básicamente movimientos de presión, de rechazo, de malestar. Eso lleva por ejemplo al profundo error que comete mi querido amigo, Manuel Castells, donde mete a todos los movimientos en el mismo saco. Y entonces está la primavera árabe por ejemplo, metida con los ocupas o con los estudiantes en Chile.

Me parece que no tiene nada que ver, aunque si uno quiere hacer la comparación está bien. La primavera árabe es un movimiento que define un conflicto central que es el régimen autoritario. Los ocupas son otra cosa. El movimiento estudiantil chileno define otro conflicto central en la sociedad que atravesó a todos los países de América Latina una vez terminadas las transiciones. Pero si uno quiere comparar, lo que más se parece a la primavera árabe en el caso particular chileno serían las movilizaciones de 1980 contra la dictadura y no actualmente. El tema malestar, por ejemplo, lo he dicho en otras charlas acá, yo no veo ningún malestar en los líderes estudiantiles y lideresas estudiantiles chilenos del 2011, 2012, los veo felices.

Los padres que apoyaban ese movimiento si expresaban un malestar por el crédito que tenían que pagar por la matrícula, pero en el otro caso lo que primaba era la dimensión proyecto no la expresión de malestar.

Entonces la otra cosa que tiene que ver con las características de tipo epocal, junto a esta posible tendencia a la ausencia de una problemática central, que deja entonces dinámicas propias a los movimientos sociales, tiene que ver con los cambios en la sociabilidad. En ese sentido es muy importante tener en cuenta, todo lo que tiene que ver con las transformaciones de la sociabilidad. Por tanto, en términos de las grandes organizaciones que definen el tema central y la importancia que tiene lo que podríamos llamar la dimensión individual o individualista que tiene a su vez dos dimensiones.

Una es el individualismo posesivo a la manera de Bergson. Yo exijo mis derechos y voy a las marchas a exigir mis derechos, a expresar mi rechazo y mi malestar, no me importa si al reclamar con que me saquen una termoeléctrica que se está instalando en mi lugar que vaya al lugar de a lado. Eso no me preocupa en absoluto. No tengo la preocupación de la polis, mi preocupación es mis derechos. Hay una dimensión más Bergsoniana que hay que tomar en cuenta y hay una dimensión del individuo considerado como sujeto. Yo solo reclamo aquel derecho porque reconozco el derecho del otro y ese otro es no solo el que está cerca mío, en mi barrio, mi localidad, sino que tiene que ver con la construcción de la polis. Me reconozco sujeto de derecho porque participo en la construcción de la polis.

Hay otra observación de tipo histórico. Mi impresión es que hay un cambio epocal en américa latina, se inicia la nueva época de los movimientos sociales y en esto tenemos que trabajar por el tipo ideal y por lo tanto hacer un cierto caso omiso a las fechas o las cronologías que pueden no coincidir. Pero no podría decir que a la salida de las democratizaciones políticas, de las transiciones, junto con los fenómenos de las reformas neoliberales y los fenómenos de globalización; y la dimensión cultural con la aparición de las identidades y en términos mucho más individualistas del consumidor. Todo eso produjo un resquebrajamiento, un rompimiento del tipo de relaciones entre estado y sociedad que se había dado en américa latina.

Entonces aparece una nueva problemática central que es la reconstrucción de la relación entre estado y sociedad con el principio de igualdad. Y para decirlo rápidamente, hay países que dieron un salto y países que no lo dieron. Y en los países que dieron un salto, en general la presencia, los planteamientos de los movimientos sociales que iban a reformular la relación entre estado y

sociedad en ese país sobre la base del principio de igualdad se hibridaron con la política, a través de lo que ha señalado muy bien Luis que son las asambleas constituyentes o los procesos constituyentes. En los otros países, en los países que no dieron el salto eso no existió.

Me atrevo a decir – y esto es muy discutible – que en los países que dieron el salto, primó definitivamente la dimensión proyecto de sociedad, el tema refundacional que yo no solo lo vería en términos del estado plurinacional que es una de las versiones; pero yo creo que hay un proyecto refundacional.

Se puede tener las opiniones políticas que quiera, por supuesto en el caso venezolano yo creo que lo hay, en el caso brasileiro de Lula, lo hay en cierto momento inicial, con todas las críticas que puedan hacerse del movimiento del Kritchnerismo, lo hay, en una forma mucho más institucionalizada con el Uruguay de Mujica, no lo hay en el caso chileno, no lo hay en el caso peruano y yo creo que no lo hay en el caso mexicano a nivel de la polis.

Ahí, en esos países que hubo un salto primó la dimensión proyecto y su crisis hoy lleva a mi juicio al predominio de la dimensión malestar, el rechazo. Y eso es muy claro en el caso brasileiro, que era un modelo interesantísimo de vinculación entre movimiento social, partido político, liderazgo personal, estado, tecnocracia y negociación con el FMI. Pero donde estaban todas las dimensiones de algún modo distinguibles.

En esta época en la cual todavía vivimos, aunque que ya estamos en una etapa distinta, en los noventas hay movilizaciones en que predominan distintas dimensiones: la dimensión antineoliberal, como ya se señalaba aquí, la dimensión propiamente de derechos, la dimensión identitaria que aparece en algunos países andinos. Y esto va a dar paso a la dimensión fundacional que junta todas las anteriores. Yo creo que el movimiento de esta época se expresa mejor por el movimiento genérico de Chiapas, que es un movimiento a la vez étnico, a la vez regionalista, a la vez democrático, a la vez institucional, a la vez extrainstitucional, a la vez desarrollista, a la vez pro intervención del estado y defensa ciudadana. Cuál haya sido el derrotero, las críticas políticas o no, no es lo que me interesa. Lo que quiero decir es que de alguna manera los países van a vivir ese momento. Como en Europa en los años 60 los distintos países vivieron el movimiento estudiantil francés de una u otra manera.

En esa época mi impresión es que hubo países en los cuales esto no ocurrió. Es el caso chileno, y en ese sentido el movimiento estudiantil chileno, lo que expresa es fundamentalmente –

hablamos de 2011 – 2012 – la necesidad de aunar las distintas dimensiones de profundización democrática, ciudadana, identitaria, de diversidad cultural, regional, etcétera. Es el planteamiento, Chiapas, Evo Morales, de refundar la relación entre estado y sociedad. Y para el caso chileno es algo distinto el cómo se haga.

Y dejo planteado entonces, como tema fundamental que por primera vez en la historia de Chile el proyecto de transformación social no venía del sistema de partidos, sino que venía de la sociedad. Otro problema a mi juicio central y fundamental que enfrentan muchos de los movimientos sociales es la relación entre lo político institucional y el movimiento social. No entendido lo político institucional como aquello que recibe la demanda del movimiento social y la devuelve a la sociedad sino como junta la institucionalidad política y el movimiento social en la transformación en el paso de un tipo de sociedad a otra.

Alberto Acosta:

Si estudiamos los movimientos sociales en América Latina en las últimas décadas, estamos estudiando en gran medida la historia de América Latina, los movimientos sociales en términos amplios están marcando la vida de nuestros países, en tanto los estados nación comienzan a hacer agua por los cuatro costados.

Los estados coloniales, los estados oligárquicos o el incipiente estado neoliberal en muchos de nuestros países tienen enormes limitaciones. Sin lugar a dudas es muy difícil establecer semejanzas entre todos nuestros países, nos ha presentado ya el compañero Garretón de alguna manera las diferencias de Chile, Luis también podría abordar y va a abordar la realidad Boliviana. Pero hay algunas cuestiones que creo que tienen que ser resaltadas, las crisis de los Estados, las crisis de los sistemas tradicionales de partidos políticos, las crisis de la representación y una crisis que surge por el hecho de que la idea de progreso no tiene futuro. Y los pueblos de América Latina, como sucede en otras partes, en otras realidades y de diversa manera están buscando sus propios caminos y en ese contexto aparecen los movimientos sociales.

Movimientos sociales que de alguna manera nos obligan a hacer lecturas con otras gramáticas, ya no solo con la gramática de clase. No es una casualidad que el movimiento sindical haya perdido terreno. No digo que haya desaparecido, pero ha perdido terreno y han aparecido otros movimientos, particularmente movimientos indígenas en los países andinos. También en México



por supuesto, pero antes ya en los países andinos los indígenas asumen el papel de sujetos políticos, ya no más el papel de objetos de la política.

Recordemos que desde todos los sectores políticos y sociales a los indígenas se les instrumentalizaba desde las distintas visiones ideológicas. Los indígenas eran un objeto de la política desde las izquierdas, que nunca entendieron que no eran solo un objeto de explotación del capital sino que había otros elementos culturales mucho más profundos y potentes que están desde hace rato emergiendo. Y sin lugar a dudas hay otros movimientos muy importantes como el feminista, el estudiantil o los pacifistas, movimientos en algunos casos sin una memoria histórica larga, como es el movimiento indígena, que tiene una memoria histórica larga. En otros casos esos movimientos están apareciendo a partir de determinados acontecimientos, me remito a lo que sucede aquí en México desde la desaparición, asesinato, de los jóvenes de Ayotzinapa, los cuarenta y tres estudiantes. Es un movimiento que tiene historia, pero no es una historia que aparece con mucho tiempo de anticipación sino que surge con este acontecimiento. Desde esa perspectiva me parece que es muy importante la reflexión que hace Garretón de ver cuál es la relación de los movimientos sociales que están atrapados en una tensión entre la protesta y la propuesta.

En muchos casos la propuesta no emerge con mucha fuerza, cuando se está resistiendo. Tomemos el ejemplo ya mencionado de una represa hidroeléctrica, no se quiere la represa nomás y punto. No se está proponiendo algo alternativo, ni siquiera es el problema que se pueda construir en otro lado, no se está proponiendo algo alternativo. Yo rescataría aquí, y eso me parece que es fundamental, algunos movimientos que están dando paso a una suerte de articulación y una relación de la protesta con horizontes alternativos. Y ese es el caso en particular de los movimientos indígenas que están de una u otra forma promoviendo propuestas civilizatorias diferentes. Podríamos discutir lo que significa el buen vivir, suma causae en Ecuador, buen vivir o vivir bien, suma camaña, suma causae en Bolivia, Ñanderecua en Bolivia, que de una u otra manera están cuestionando la lógica del tradicional progreso y del desarrollo y que están diciendo no solo que somos sujetos políticos que vamos a intervenir en la vida de estos países, sino que están presentando sus propias cosmovisiones. Su propia forma de entender el mundo. Y creo que la lucha de estos movimientos sociales, particularmente la lucha del movimiento indígena en el caso de Bolivia y en el Ecuador de otros movimientos populares además del movimiento indígena explican el surgimiento de lo que conocemos ahora como gobiernos progresistas.

Es muy difícil entender la historia de los actuales gobiernos en Ecuador, En Bolivia, de alguna manera en Brasil, en Venezuela, en Argentina, sin la lucha de esos movimientos sociales. En unos será más el movimiento indígena, en otros serán otros movimientos, pero lo fundamental aquí es ver cuál es la situación actual de esos movimientos porque, así como hay una tensión entre la protesta y la propuesta, teniendo en consideración que no siempre la propuesta es suficientemente clara, en el caso de los países que estoy mencionando sí. Hay también otra tensión entre la relación de esos movimientos con los gobiernos resultado de la lucha de esos movimientos y ahí nosotros podemos ver que hay momentos de ruptura con los movimientos y en otros casos momentos de cooptación.

Ahí aparece, por ejemplo, que los movimientos sociales que dieron lugar a estos gobiernos en Ecuador o en Bolivia, en muchos casos terminan subordinados a la lógica gubernamental. El gobierno subordina esos movimientos, establece de una u otra manera un esquema a través del cual busca controlarlos y asumen la agenda gubernamental como propia. Han perdido su propia agenda o han subordinado su agenda a la lógica del gobierno y en ese contexto vemos con enorme preocupación como la participación que tienen en la política se va diluyendo en la medida que tienen participación en los cargos públicos. Los representantes de los movimientos sociales comienzan a ser funcionarios públicos y los movimientos sociales terminan en simples organizaciones políticas, me parece que es algo que también tiene que quedar absolutamente claro, la lucha de los movimientos sociales marca la historia de América Latina en las últimas décadas pero a su vez nos genera una serie de contradicciones profundas.

Luego vemos que algunos de estos movimientos sociales se resisten a perder su autonomía, el caso de Bolivia es el tema del movimiento indígena, el Conamac es cierto que es dividido, el Conamac del gobierno y el Conamac de la oposición, no sé si así se los conoce ahora Luis. Pero en el caso de Ecuador es paradigmático. El actual gobierno del presidente Correa sería impensable sin la lucha de los movimientos sociales, pero llegado al poder el gobierno comienza a cooptarles, a dividirles, a tratar incluso de desaparecerles. En un claro ejercicio de política totalitaria, si no logra controlarlos directamente intenta dividirlos o constituye sus propios movimientos, un propio movimiento indígena, sindical, de maestros, de los estudiantes o de las mujeres. De suerte que los movimientos sociales que fueron los actores determinantes para el surgimiento y el triunfo electoral de estos gobiernos resultan subordinados y comienza la lucha.

Este periodo fue al inicio un momento de lucha, lleno de ilusiones, con los cuales se buscaba dignidad y democratización, ahora estamos avanzando en un proceso donde muchas veces la humillación, la pérdida de dignidad es la categoría básica y ahí aparecen las desilusiones. Pero lo interesante también aquí es que esos movimientos sociales golpeados y divididos comienzan a reorganizarse y comienzan a establecerse otro tipo de alianzas y otro tipo de vinculaciones, porque ya no es solo, por ejemplo, el tema de la lucha indígena con sus valores que está todavía presente, sino que eso se va ampliando. Y vemos vínculos que tienen que ver con la resistencia a los extractivismos, que creo que es algo que va a marcar las luchas en América Latina. Extractivismos en general, la lucha contra la petrolera, la lucha contra el fracking, la lucha contra los monocultivos, la lucha contra los transgénicos. Y ahí vamos viendo cómo se vuelven a enriquecer los movimientos sociales de esas experiencias, tejiendo redes de resistencia y construyendo propuestas alternativas.

Manuel Antonio Garretón:

Yo no sé si no hay una tensión irreductible que a veces la vemos como negativa y por lo tanto como algo que hay que superar eliminando una tensión que es imposible de eliminar. Lo que nos contaba Alberto de este ciclo de un movimiento que provoca en la arena política el surgimiento de determinados gobiernos elegidos que se deben - teóricamente vamos a contar, aunque se puede discutir, pero vamos a contar - a los que fueron a las movilizaciones a los movimientos sociales. Entonces esos gobiernos resultantes lo que hacen es manipular, cooptar, a veces negociar. Y uno se pregunta ¿Y no corresponde que eso hagan los gobiernos? ¿Pueden los gobiernos hacer algo distinto?

Uno puede decir no me gusta esta negociación, no me gusta esto ¿pero pueden hacer algo distinto los gobiernos que ese manejo de la política? y a su vez ¿pueden hacer algo distinto los movimientos sociales que seguir exigiendo su autonomía y sentir que la intervención del estado es un atentado a esa autonomía? Esto no es resoluble, la única manera de resolver sería que el movimiento fuera el gobierno.

Y esos fueron los productos de lo que básicamente llamamos los regímenes y los estados totalitarios. Donde se produce la fusión entre lo político, lo estatal y el movimiento. Hay una fusión y mi tendencia natural sería estar contra la fusión. La política representativa va a ser siempre ineludible e insuficiente, ahí está esa tensión. Y la acción social, la movilizaciones, en la medida que se transformen, en acción política organizada que participa en elecciones, etc., va a ser muy

importante para la política, va a dejar de ser representante del movimiento social. Y eso yo creo que es un problema difícil de entender por parte de los políticos, la política institucional o gobiernos, como se le quiera llamar, pero también por parte de los movimientos sociales.

Entonces, a mí no me convence el utilizar conceptos que puedan significar algo negativo porque tal como el gobierno "X" intenta cooptar a los movimientos sociales, el movimiento social intenta manipular, manejar para sus intereses al mundo político. Y hay que aceptar que ambas esferas, lo político y lo social tienen una dimensión general y una dimensión particular específica que responde a determinado tipo de intereses. Que no son necesariamente y que no coinciden con los intereses de la polis, que lo que se da en la polis, que lo se da en la sociedad, la permanente lucha entre lo general, lo universal y lo particular. Y eso, entiendo que no es demasiado popular decirlo, pero mi impresión es que hay que vivirlo así. A mí me gusta que algunos de sectores de los movimientos sociales se transformen en partido político y que traten de impulsar los gobiernos. Desde ese momento dejaron de ser movimientos sociales, entonces habrá que preocuparse porque haya movimientos sociales y eso creo que es fundamental entenderlo.

Luis Tapia:

Yo creo que no hay patrones generales, pero comentaría en base a algunas tendencias y algunas experiencias, en principio un rasgo de los movimientos sociales es sustituir la política representativa por la política de la presencia. Es decir, lo que instauran los movimientos son espacios políticos internos, donde la gente participa del diagnóstico de las estructuras sociales del país, elaboran estrategias, tácticas, inclusive proyecto social y político. Por lo general un movimiento no se vuelve una institución más de la sociedad civil que defiende intereses corporativos, es un espacio político interno que no se caracteriza por la representación sino por la participación directa.

Ahora la representación aparece cuando el movimiento tiene que interactuar con otros movimientos, con otras organizaciones y en particular con el Estado. Y en eso hay varias trayectorias, en participar ligada a lo que planteabas, en partidos.

La tendencia dominante es a que los líderes sean cooptados en el aparato estatal y con el tiempo se vayan separando de su organización y se vuelvan más bien miembros del partido gobernante. Es decir, hay un proceso de transición del movimiento al partido y al estado. Incluso varios ya se vuelven burocracia política permanente. Pensaría a partir de algunas experiencias positivas para

contrastarlas a las negativas. Yo creo que la clave para los movimientos, es mantener un espacio político alternativo al Estado y al sistema representativo. Para interactuar con el otro, no para romper. Porque cuando desaparece el espacio político propio tiende a predominar ya la dinámica representativa con todos los rasgos que se han mencionado, es decir, de darle mayor centralidad al partido y a los niveles gubernamentales. Estoy pensando en dos o tres experiencias para ilustrar lo que quiero decir.

Por ejemplo, el MST en Brasil, lo que ha hecho es tratar de mantener autonomía respecto al gobierno aunque apoya o apoyaba al PT. Pero sin fusionarse. Incluso el MST promovía que miembros o militantes del movimiento sean candidatos del PT o de otros partidos de izquierda porque creían que era un modo en que las instancias gubernamentales podrían procesar sus demandas. En este sentido había una dualidad, militantes del movimiento entran al estado de manera intermitente, pero manteniendo las dos cosas separadas. Que creo que ahora hubo buenos resultados sobre todo en la escala municipal, en la escala más micro. Ese es un modo de interface entre movimiento, partido, estado.

La experiencia a la que me quiero referir ocurrió en Bolivia. La coordinadora del agua, que era un movimiento contra la privatización del agua en una región del país, organizó un espacio político paralelo al del sistema de partidos del estado que a su vez era de alta democracia directa, pero con mecanismos representativos. Lo que quiero es decir que la representación no solo existe en los partidos y el estado, puede ocurrir también en otras instancias. Lo que hizo la coordinadora es organizar una asamblea permanente y casi continua donde venían cotidianamente representantes de juntas vecinales, de sindicatos agrarios, de diferentes asociaciones o formas de asociación medio ambientalista por los derechos, en fin, con representantes rotativos.

Es una instancia representativa también de democracia directa que corresponde al nivel de articulación de varios movimientos y organizaciones y opera como un espacio de democracia directa pero con mecanismos representativos, y ahí creo que la clave es la rotación. Es decir, hay representación pero el representante que va a la asamblea general lleva lo que se ha decidido en su asamblea local y no tiene atribuciones mayores.

Hay una discusión sobre si eso permite avanzar o no en términos de negociación. Sobre todo en tanto hay que hacer consulta permanente. Pero el tener un espacio político autónomo paralelo al estado, es lo que permite luego, incluso presionar para reformas, para leyes, inclusive para

mantener el conflicto en torno a un campo de estructuras o de políticas sociales más largas en el tiempo.

Una vez que representantes del movimiento entran al estado, sobre todo invitados por el partido de gobierno, la tendencia es a que esos se vuelvan funcionarios del partido y del gobierno. En ese sentido es algo bien difícil de tratar, incluso han desarmado movimientos. Yo insistiría en que la clave es la organización de espacios políticos paralelos que funcionen como espacios políticos de deliberación entre, incluso no solo un movimiento sino varios movimientos.

Les narro la otra experiencia más negativa que es boliviana también y que creo que se replica en otros lados. El actual partido gobernante, el MAS, sale del sindicalismo campesino, es una decisión del sindicato de hacer un partido electoral para competir en elecciones. Lo más parecido a la vieja estrategia socialdemócrata. Sindicatos que hacen partido para entrar al estado y han tenido éxito, primero a nivel municipal y luego ganan elecciones nacionales. Eso si no por méritos propios todo, sino porque los movimientos sociales crearon la posibilidad, primero ponen en crisis a los gobiernos neoliberales y la posibilidad de un recambio político. Pero la tendencia luego es que aquel partido que estaba ligado a las decisiones de asambleas de sindicato, si está en el gobierno toma autonomía y poco a poco va cambiando la situación. El partido subordina al sindicato incluso al grado de que el partido de los campesinos hace aprobar a los sindicatos campesinos una política económica contra sus intereses económicos a favor de los agroempresarios. Es decir, incluso se vuelve una relación perversa, un sindicato tiene el partido gobernando pero es un partido que le hace apoyar políticas contra de su clase.

Y eso tiene que ver con el hecho de que el vínculo con el estado, si es que no hay un espacio político autónomo paralelo, tiende a disolver la faceta movimientista que en algún momento existió y reconcentrar el poder político en el estado. Eso es bien difícil mantener, sobre todo hay pocas experiencias que han logrado hacer eso en el tiempo, el MST es uno, en condiciones bien diferentes y la principal es el zapatismo, es decir, empezar a montar ya no solo un espacio político paralelo sino una reconstrucción social paralela al estado que tiene sus propias estructuras del gobierno y está avanzando del nivel local municipal a un nivel intermedio que sería el paso del municipio rebelde a las juntas de buen gobierno y supongo con la perspectiva de ir escalando hacia otras dimensiones de articulación más global. Yo creo que mientras haya un espacio político paralelo, entrar en la dinámica electoral implica riesgos, pero no necesariamente la disolución.

Ahora apostarle todo en el plano electoral viniendo de los movimientos, por lo general es bastante suicida.

La cosa es diferente cuando uno desde un principio se organiza como movimiento político como partido. Otra experiencia en Bolivia, y algo similar creo que ocurrió en Ecuador, es la existencia de movimientos articulados unificados, que operan de manera paralela al partido y tienen a nivel de proyecto político un peso mayor. En Bolivia el proyecto político no lo articuló el partido, el MAS, sino una unificación de las asambleas indígenas, del sindicalismo campesino, todas las organizaciones indígenas y campesinas que son las que imaginaron el Estado plurinacional. No es una idea que viene de los partidos y era la instancia no corporativa sindical que en lenguaje de Gramsci se podrían llamar el intelectual orgánico, esos son los que concibieron el proyecto político, incluso hicieron un documento base para la nueva constitución que luego fue recortado. Ahí tienes movimientos que en realidad tienen centralidad política en relación al partido que sería solo el brazo electoral. Pero como el partido está en el estado opera para reprimir a la forma de articulación política y producción de proyecto, el MAS se ha dedicado hace años a desmontar las organizaciones indígenas campesinas en los espacios políticos autónomos porque ese es el principal competidor, más que la derecha.

Esa es otra de las dinámicas perversas que se instauran, cuando hay articulación política autónoma, el brazo partidario en vez de fortalecer tiende a disolver, no siempre tiene que ser así, la clave sería que ambos operen retroalimentándose, cosa que ha ocurrido en algunos momentos.

Alberto Acosta:

Debo reconocer que la noticia relacionada a la posibilidad de que los zapatistas tengan una candidata mujer me parece muy interesante, muy interesante desde varios puntos de vista. Porque eso quiere decir que en el movimiento zapatista se está discutiendo cuál es el camino a seguir. Y además - no soy mexicano ni conocedor de la realidad mexicana - demuestra que hay en la política, en la polis como dice aquí mi amigo Manuel Antonio, una visión de los movimientos como el hermano menor, subdesarrollado. Y reacciona Morena, AMLO reacciona preocupado, y dice "no cómo es posible que tengan una candidata" y con otras palabras repite lo que dicen muchas veces en otros países, ese tipo de acciones le están haciendo el juego a la derecha. La derecha se va a quedar, nosotros vamos a tener menos votos y va a ganar la derecha. Y ahí está planteada una discusión que se conoce en América Latina.

Ya aquí Luis nos presentó algunos elementos, que es el caso ecuatoriano también paradigmático. Cuando el movimiento indígena, emerge con fuerza como sujeto político, a raíz del levantamiento indígena del intis raigmi, en Mayo junio del año 1990. Más o menos la misma fecha en que se movilizaban en Bolivia los grupos indígenas, lo hacen planteando su posición y su visión de la vida nacional. Y claro, en una primera etapa siguen manteniendo un distanciamiento del ámbito electoral, no participar en la vida electora. Luego cambian de idea y constituyen un movimiento político propio, el movimiento "Nuevo país Pachacutik, Pachacutik nuevo país". Que lanza una candidatura presidencial de un mestizo en el año 1996 y comienza a participar en la vida política nacional. Y eso genera entonces una tensión permanente entre el movimiento social y el movimiento político o el partido político, el pachacutik.

Eso está de una u otra manera influyendo en las organizaciones de las izquierdas y en la toma de posiciones del movimiento indígena, recuerden ustedes que en el año 2000 el movimiento indígena participó de una u otra manera en un golpe de estado - porque fue un golpe de Estado - contra el entonces presidente Yamil Mowak, de ingrata recordación en mi país y en cualquier otra parte del planeta donde yo esté.

El movimiento indígena sufre un desgaste relativo porque participa en una asonada golpista y fue utilizado para liberarse de un gobernante que era indeseable. Pero así mismo el movimiento indígena dio una señal muy fuerte, un año después en otro movimiento plantea tesis que fue muy muy interesante, nada solo para los indios. El gobierno de la época les ofrecía una serie de ventajas a las comunidades indígenas, en la búsqueda de disminuir las tensiones, había un levantamiento y los indígenas responden pensando en la colectividad. Yo creo que eso marca una enorme diferencia de otros movimientos que se quedan circunscritos a lo particular, a lo coyuntural. Este movimiento político abre la puerta a una posición mucho más amplia, pero eso no resuelve lo de fondo, esa tensión entre partido político y movimiento.

Pero hay que anotar, que fueron los movimientos políticos como movimientos sociales, particularmente el movimiento indígena los que crearon las condiciones para que triunfe el actual presidente. El problema es que - como señala también el amigo Garretón - al parecer los gobiernos no pueden hacer algo distinto que tratar de cooptar a los movimientos sociales. En realidad el tema es otro, lo que queremos es otros gobierno distintos que no sean necesariamente los que reproducen la lógica de acumulación del poder tradicional.



Y en ese escenario los movimientos sociales deben seguir jugando un papel fundamental, cada caso concreto es diferente -ya lo decía aquí también Luis - y es mejor avanzar por el lado de los ejemplos concretos para ver esta realidad. Pero lo que sí me queda a mi claro es, que la presencia de los movimientos sociales es fundamental en esta etapa de América Latina, yo no me imagino volver a la vieja lógica de los partidos políticos que no representaban los intereses de la sociedad, que estaban atados a las lógicas tradicionales de los grupos de poder, internos o externos. Los movimientos sociales son indispensables para sazonar la vida política, el drama de la política, es como la sal y la pimienta que son necesarias para que la comida sepa bien.

En ese sentido, tiene que darse paso a los movimientos sociales que vayan generando una tensión creativa con las distintas contradicciones que aparecen. Ser movimiento social es disputar el poder sin llegar a ser poder. Siendo poder pero garantizando simultáneamente la existencia de movimientos sociales autónomos. Nosotros hemos llegado a una conclusión importante viendo lo que sucede en la actualidad, desde los movimientos sociales golpeados, divididos, subordinados en parte por el gobierno que tenemos en el país, se está formando una gran alianza, un colectivo de movimientos sociales que nuevamente abre la puerta para un proceso electoral. Pero esos movimientos no quieren estar en la primera línea de definiciones porque existiendo un gobierno sintonizado con los movimientos sociales se tiene que garantizar la autonomía de los movimientos sociales.

Los movimientos sociales tienen que ser autónomos del gobierno, incluso tratándose de un gobierno propio porque es la única manera de exigirles a esos gobiernos propios, si es que hubiera el caso, de mantener la orientación, esa vocación utópica de futuro que requerimos en América Latina, no podemos perder de vista la lucha de la cotidianidad, de la lucha de largo plazo. Los movimientos sociales tienen que hacer lo posible para construir gobiernos diferentes, para construir democráticamente sociedades democráticas, y los movimientos sociales -desde mi perspectiva - tienen que ser sobre todo, subversivos de un orden injusto, inequitativo donde lo que falta son espacios de libertad y de igualdad.

Manuel Antonio Garretón:

Luis si no me equivoco planteaba un problema respecto del movimiento sindical, un movimiento sindical que produce un gobierno - en la lógica clásica socialdemócrata - y ese gobierno lleva a su base que lo produjo a apoyar una política que es contra los intereses. Entonces estamos en la idea que de alguna manera el gobierno, con las justificaciones que tenga, lo que quiere, lo que le dice a

los que promueven esas políticas, que al juicio del gobierno son buenas para el movimiento sindical pero que de hecho para el movimiento sindical significa terminar con su visión de las cosas. Quiero poner un ejemplo al revés para mostrar las dificultades de esto que podríamos llamar - por lo menos desde mi perspectiva - las lógicas irreductibles de la política, gobierno, partido etcétera, y de los movimientos sociales. Creo que una sociedad no subsiste si esa lógica irreductible no se mantiene permanentemente, si una sacrifica digamos a la otra.

El ejemplo que quiero poner es el siguiente: el movimiento estudiantil de 2011 – 2012, plantea un proyecto de sociedad a partir de un proyecto social no demasiado ambicioso, que significa terminar con la sociedad ligada a la dictadura y por lo tanto hacer predominar lo público sobre lo privado o el mercado. El movimiento político, la política, los partidos políticos recogen esto y el proyecto que plantea la mayoría que reemplaza por votación el proyecto es terminar con el orden socioeconómico instaurado por Pinochet, a partir de lo que fue planteado por el movimiento estudiantil.

Reforma educacional que significa predominio de lo público sobre lo privado, que es un cambio radical. Reforma tributaria que significa acercar, mejorar niveles de igualdad y al mismo tiempo dar recursos para la reforma educacional y nueva constitución. Dentro de los planteamientos del movimiento estudiantil estaba la gratuidad de la educación superior, lo que a todos nos parece algo absolutamente normal que debiera ser así.

Piensen en el problema que se plantea, los estudiantes del movimiento estudiantil del 2011-2012 era solo de las universidades públicas, se amplía radicalmente a las universidades privadas, decide ampliar su base social. Las universidades privadas tienen mucho más estudiantes que las universidades públicas, además donde están los estudiantes más vulnerables, por lo tanto el principio de la gratuidad de la educación aparece como fundamental porque son las familias más pobres y endeudadas.

El gobierno plantea una reforma a la educación superior – a mi juicio muy débil - que teóricamente debería significar el paso creciente a una educación pública y no privada sujeta al mercado. Si usted demanda o exige educación superior gratuita hoy significa que el estado tiene que trasladar los fondos para pagar las matrículas de los estudiantes para que no los paguen ellos, ¿a quién le va a dar esa plata? A las universidades, institutos profesionales, centros de formación técnica, que son el 80% de la educación y son todas privadas. Entonces se plantea ahí una contradicción que es clave, el gobierno plantea un proyecto que implica que usted no puede dar inmediatamente la

educación superior gratuita, aunque la de al final, mucho más adelante. O sea, el movimiento estudiantil planteó un principio refundacional, el gobierno lo toma, pero la demanda, producto del tema, malestar, protesta, etcétera, es educación superior gratuita que significaría consolidar el modelo establecido por la dictadura y los chicanos. En un momento determinado puede ser que un gobierno producto de movimientos sociales plantee temáticas, proyectos, propuestas, que signifiquen romper la demanda inmediata de ese movimiento que lo provocó, o sea, el tema puede ser en doble sentido.

El gran tema respecto de la criminalización. Desde el establishment, la elite o lo que sea, se va a tender a decir que siempre los movimientos sociales son disruptivos, ese no es el problema porque tienen que hacerlo. El problema – que es a mi juicio un tema complicado – es el manejo de la violencia por parte del movimiento social. El tema es, la criminalización va a venir de todas maneras independientemente que haya o no haya violencia, porque todo lo que sea plantear un orden social nuevo o demandas que transformen es visto como disruptivo por los sectores dominantes, el punto complicado que hay que examinar es el tema de la violencia. Cuánto hay de elementos inevitables de violencia y cuánto no lo hay. Hoy día a diferencia de otra época en que la violencia formaba parte de un proyecto por razones que son muy entendibles, la violencia no forma parte de los proyectos en general de los movimientos sociales, no forma parte de los proyectos de los movimientos sociales. Puede ser en uno u otro momento necesaria pero no forma parte de su ideario ideológico, y sin embargo lo que hay es presencia de violencia, no siempre esa violencia es desde los movimientos sociales, hay que ver lo que significa y hay que tomar en cuenta en las movilizaciones las infiltraciones por parte de los estados o de otros grupos.

Creo que tenderíamos a pensar que pasamos de movimientos sociales en una época en que la violencia se legitimaba y tenía sus razones de legitimación a una época en que la violencia no está legitimada. Y por lo tanto cuando se habla de criminalización o cuando se hace la criminalización hay una dominación normal que siempre va a ser de los sectores dominantes contra los movimientos sociales pero hay por otro lado, desde los sectores dominantes y desde otros sectores de la sociedad producción de violencia en movimientos sociales que por definición hoy día no usan la violencia como mecanismo básico de expresión de sus demandas.

Luis Tapia:

Yo creo que esto tiene que ver mucho con la historicidad de cada experiencia y de cada país, y en particular con como en la historia de cada país la gente valora la presencia de los movimientos

sociales, por ejemplo, en la historia de Bolivia hay una mirada positiva sobre los movimientos sociales porque son los que han luchado contra la dictadura, han propiciado reforma agraria, han llevado a la constituyente, por lo general hay una imagen positiva, no en todos, siempre hay gente que ve que la protesta social está contra incluso los derechos individuales.

Pero hay que distinguir entre organización en general, organización social y movimiento. No toda organización social es un movimiento, y una buena parte del conflicto cotidiano es de organizaciones corporativas demandando al estado, ya sea a través de bloqueos o de otras formas inclusive, de violencia colectiva, cosas relativas a intereses particulares. Por ejemplo, ahí en Bolivia se ha creado discursivamente la idea de que el gobierno es un gobierno de los movimientos sociales, y por movimiento social básicamente se piensa organizaciones corporativas. En rigor no hay gobierno de movimientos sociales porque la mayor parte han sido desmontados por el mismo gobierno. Yo creo que hay movimiento social cuando hay acción colectiva que está criticando alguna de las estructuras sociales o varias o el conjunto.

No puede haber movimiento cuando solo hay organización y acción colectiva, eso es otra cosa. Y por lo general, una buena parte de la violencia en la protesta social viene de organizaciones que no son movimiento, que son demanda corporativa, es decir, lucha social, incluso lucha de clases, pero en un horizonte corporativo. En el caso de los movimientos a veces la violencia está menos presente porque los movimientos elaboran proyecto, entonces hay toda una vida interna de elaboración de discurso crítico, de elaboración de propuestas. Claro, hay algunos momentos de enfrentamiento, por ejemplo cuando se toman las tierras, o cuando hay grandes movilizaciones. En ese caso la valoración de la gente varía, cuando la gente ve una manifestación demandando intereses corporativos tiende a verlo de manera negativa, pero hay momentos donde hay coyunturas como de diseminación y de articulación donde la movilización de un tipo de organización incluye ciertas demandas y sensibilización de la gente en su conjunto, donde la mirada tiende a ser positiva e incluso se convierte en apoyo activo.

Y eso por lo general está propiciado con la actitud del gobierno, por ejemplo cuando el gobierno se ha vuelto muy represivo, se ha cerrado, no negocia y hay una escalada de autoritarismo, una movilización que es en torno a un tema tiende a volverse expresión del descontento general y logra no solo simpatías sino incluso acción conjunta y eso va cambiando. En el caso de Bolivia, la lucha de resistencia contra la concesión de territorios indígenas para explotación de hidrocarburos y minería han generado marchas indígenas que han recibido un apoyo masivo en las ciudades.

Cosa nunca vista antes en el país, la misma idea de un estado plurinacional era una idea indígena, comunitaria, campesina, pero después de unos años genera una gran simpatía y apoyo a la marcha indígena porque a su vez esa marcha servía para expresar el descontento y el rechazo del autoritarismo gubernamental. No solo es simpatía por la idea de territorios indígenas sino eso sirve para canalizar, depende de la coyuntura de esta generalización y también el tipo de relación entre gobierno y sociedad lo que hace que haya una mirada negativa o positiva y puede cambiar, la misma gente apoyar en un momento y estar en contra o distante en otro.

Y una cosa más que tiene que ver con la fuerza militar desde el lado de los movimientos. Si uno ve comparativamente, allá donde se han podido sostener experiencias de reorganización social por más largo tiempo, siendo el zapatismo el caso más fuerte, es que ha estado acompañado de un ejército propio. Es decir, allá donde solo hay movimientos sin un ejército propio, la experiencia de reorganizar la producción, la vida colectiva, ya sea en el ámbito agrario o urbano, como por ejemplo fábricas tomadas, ha sido boicoteada por el mercado en principio y por la policía y por la intervención militar.

Eso hace pensar que ya no solo cuando se trata de movimientos que quieren sostener una crítica o ponerle frenos al gobierno sino reorganizar la vida de otro modo, pareciera que es necesario tener un ejército propio, es decir la fuerza organizada. Y eso es diferente a pensar lo que solíamos llamar la vía armada, es decir pensar que la disputa implicaría hacer una guerrilla para tomar el estado y luego a través de eso cambiar las cosas. Aquí es al revés, empezar a reorganizar la vida social, pero a la vez pensar que eso necesita de estructuras militares también para usar el término general. Entre 2001 y 2002 hubo una gran movilización en Bolivia, en resistencia a la política de transnacionalización, el autoritarismo y la militarización de la política. Y se da una movilización sobre todo campesina e indígena, que empieza a cercar la Paz que la sede del gobierno en el país, que es una táctica comunitaria antigua. Y viene la respuesta militar y digo esto para comparar o decir más bien que depende de los países, sé que en Chile la condición es bien diferente a la nuestra, en pocos días los aimaras lograron articular un ejército paralelo de 50, 000 personas y un cuartel general en un lugar que se llama Calachiaca con estructura de base comunitaria pero que a su vez se vuelve una estructura de ejército propia. Porque casi todos los indígenas han hecho servicio militar, por lo tanto saben usar armas y por lo general cuando se van del ejército o desertan se llevan las armas también. Y por lo tanto ya hay la estructura y solo faltaba convocar, obviamente los cincuenta mil no tenían armas, pero es más fácil conseguir armas que armar la

estructura militar social. Menciono esto porque solo el que se haya concentrado y no se haya llegado a la batalla hizo ya retroceder al gobierno, es decir, mostrar que se tiene la capacidad de entrar también a la confrontación militar, no como estrategia central sino como apoyo a procesos de negociación en ese caso, o de defensa de experiencias alternativas.

Alberto Acosta:

La criminalización ha sido una herramienta que han utilizado los poderosos para defender sus privilegios, la pregunta que nos hacemos ahora es si los sectores populares tratan de cambiar las reglas del juego sin recurrir a la violencia, ¿por qué se mantiene la criminalización en Estados, en gobiernos que se dicen ser democráticos? La criminalización no es un patrimonio de los gobiernos neoliberales, los gobiernos progresistas recurren también a la criminalización. Incluso muchas veces de una manera más perversa porque levantan, por ejemplo, la tesis de defender los intereses nacionales en contra de las transnacionales, pero lo que están haciendo es seguir profundizando uno de los elementos que explica el surgimiento masivo de la criminalización, los extractivismos.

Es algo que nos puede permitir buscar lecturas comunes y respuestas comunes manteniendo las particularidades de cada caso, la criminalización en los gobiernos neoliberales o en los gobiernos progresistas se da por el lado de la vía judicial, se persigue a los líderes que están defendiendo su territorio, el agua, la tierra, sus modos de vida, recurriendo a la justicia y eso se hace en todos nuestros países. Y es paradigmáticamente triste la situación de Ecuador en donde en la asamblea constituyente del el año 2007- 2008 dimos la amnistía a cerca de seiscientas personas que habían sido criminalizadas por las empresas petroleras, mineras, madereras, floriculturas, camaroneras y ahora el actual gobierno que surge de esa asamblea constituyente, del proceso organizado por los movimientos sociales, liderado por los movimientos sociales de una época es el que comanda procesos de criminalización. Y hay centenares de personas que están siendo criminalizadas, juzgadas y algunas encarceladas.

Inclusive en una situación mucho más compleja en Ecuador porque el artículo 98 de la constitución nos garantiza el derecho a la resistencia, un derecho constitucional. Y para atropellar ese derecho constitucional el actual gobierno recurre a leyes de la dictadura que debieran estar ya derogadas por la vigencia de la nueva constitución. Es un asunto que tenemos que tener muy claro, en la actualidad con la presencia masiva de intereses trasnacionales que están detrás de nuestros recursos naturales, la criminalización a través de múltiples formas es un hecho presente y

cotidiano, es una constante, la judicialización, la represión directa o incluso cuestiones que van negando la posibilidad del debate y la discusión. El presidente Correa ha llegado a decir que quienes se oponen a la megaminería tendrían que ser llevados a un manicomio porque están locos, no hay espacio para la discusión, hay una represión inclusive cultural. En ese escenario yo creo que hay que buscarle respuestas, lo que plantea Luis me deja muy preocupado porque no sé dónde vamos a conseguir los ejércitos para detener esto.

Sí hay otras opciones y otras alternativas. Hay las posibilidades democráticas en otros países, en el caso de Ecuador por ejemplo, no sé cuántos oyeron de esa iniciativa de dejar el crudo en el subsuelo, la iniciativa Yasuní teté, buscando una contribución internacional, un planteamiento que surgió desde la sociedad civil y que fue recogida por el gobierno, me tocó a mí presentarla en el gabinete siendo ministro de energía y minas; naturalmente plantear como ministro del petróleo que una de las principales tareas es no explotar el petróleo, pues me veían como que estaba loco. Pero esa idea cobra fuerza, el presidente la asume y la plantea, después la iniciativa le queda muy grande al presidente, pero la juventud se organiza y se forma un colectivo de yasunidos. Hombres y mujeres que plantean la posibilidad de una gran consulta nacional que no se cristaliza porque el gobierno no da paso y se produce un gran fraude, pero hay un intento de detener esta avalancha extractivista recurriendo a la democracia. Ese es el caso de mi país y se sigue luchando y las bases son las que están en el mundo indígena porque ellos conocen lo que es la pacha mama, la madre tierra, lo que significa defender el agua y los territorios. Vemos también en otros países situaciones muy parecidas en donde se lucha con fuerza.

En Colombia hay otro caso, se está resistiendo a la megaminería desde los espacios de la institucionalidad democrática existente, ahí hay un municipio pequeñito, Piedras y otro Doimas, donde en julio del año 2013 se realizó una consulta popular que rechazó la presencia de una de las mineras más grandes del mundo, la Anglo Gold Ashanti, creo que es la segunda o tercera del mundo, y se rechazó su presencia. La anglo gold ashanti se reubicó en otra zona en el mismo departamento del Tolima. Y el gobierno del presidente Santos ha hecho todo lo posible para echar abajo esa consulta popular, pero ahí funciona algo de la institucionalidad que hay que reconocerle que es la corte constitucional. Y le da valor a la consulta popular de Ivagie y de Doimas y se abre la posibilidad de una consulta popular que debía realizarse este mes, el domingo treinta de octubre en Ivagie pero se acaba de suspender por una acción de amparo temporal pero vendrá la consulta popular. Este tipo de movimientos sociales pueden dar respuestas concretas buscando todos los

resquicios posibles, personalmente creo que todos tienen que ser buscados en el ámbito de la democracia, porque si el camino no es democrático el resultado no va a ser democrático. Y concluyo, la lucha que se realiza en Colombia, Ecuador, aquí en México por ejemplo para garantizar los territorios que están siendo ahora amenazados por los narcos, para abrir la puerta a los extractivismos, a la megaminería o el fracking, exigen respuestas cada vez más concertadas.

Y no nos olvidemos que los gobiernos progresistas como los gobiernos neoliberales tienen vasos comunicantes. En una reciente intervención del presidente Juan Manuel Santos, el 29 de septiembre frente a las empresas petroleras, él recitaba y citaba las recomendaciones que le hizo el presidente Correa de cómo romper las resistencias de los movimientos sociales de los grupos que están defendiendo los territorios. En la práctica, gobiernos neoliberales o gobiernos progresistas lo que están impulsando es una modernización del capitalismo y se mantienen atados unos y otros a la idea del progreso, a la idea del desarrollo, al mercado mundial y los extractivismos. Entonces la gran tarea es conocer nuestras realidades, intercambiar experiencias y ver si es posible tejer redes de resistencia y de construcción de propuestas alternativas.